

Gloria Román Ruiz

Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)

Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2020, 380 págs.



Laura Cabezas Vega (Universidad de Granada)

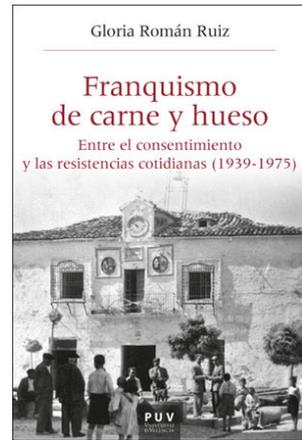
Mi gente lo pasó muy mal en la guerra, a un tío mío se lo llevaron y no apareció más (...) Franco fue el que nos dio las casas estas, gracias a él tenemos la casa.

(Antonia, 1939. Entrevista realizada en 2020).

Relatos como este, que albergan toda una serie de contradicciones, frases incoherentes, disyuntivas irresolubles para quien se acerque al pasado intentando comprenderlo desde una categorización binaria, estática y simplificada, forman la gran parte del corpus de recuerdos de una generación nacida en la guerra y que vivió la dictadura franquista de principio a fin.

Afortunadamente, la historiografía ha reconocido la importancia de problematizar nuestra forma de entender un mundo inmediatamente anterior al nuestro, pero que constituye, como señalara Carlo M. Cipolla, «un país extranjero, donde se hacen las cosas de otra manera» (Entre la historia y la economía, 1991). Y para ello, los historiadores dieron un paso fundamental al dirigir sus miradas hacia los sujetos corrientes, *de carne y hueso*, como sugiere el título de la obra que aquí reseñamos. Siguiendo la estela de la *Alltagsgeschichte* alemana, la *History from below* británica o la microhistoria italiana, la historiografía contemporánea española ha contribuido, con especial dedicación en los últimos años, a reestablecer la categoría de sujetos históricos a aquellos que vivieron vidas ordinarias.

Esta aproximación ha resultado especialmente útil a la hora de analizar contextos dictatoriales como el franquismo, pues en la relación del poder con la sociedad residen las claves para entender la estabilidad de estos periodos, su duración y su posterior derrumbe. Desde el intenso debate que generó el concepto de consenso con la publicación de los trabajos de



Renzo de Felice en 1975, el estudio de las actitudes políticas de la población ha pasado a ocupar un papel destacado en la investigación histórica. Han surgido categorías como la adhesión, el consentimiento o las resistencias cotidianas, que permiten articular una mirada superadora de la perspectiva *desde arriba* o *desde abajo*, para comprender las zonas grises de poder entre opresores y oprimidos, según la expresión de Primo Levi.

En esta corriente se enmarca la investigación de Gloria Román Ruiz. Su juventud no impide que podamos citarla como una de las referentes de una línea de trabajo que ha permitido avanzar enormemente en el conocimiento que hoy tenemos del franquismo a ras de suelo. Ya en publicaciones anteriores la autora había demostrado su capacidad para emplear un instrumental teórico y metodológico novedoso, que el texto que nos ocupa, fruto de su tesis doctoral, viene a ampliar.

Franquismo de carne y hueso tiene como objetivo analizar la vida cotidiana del mundo rural español partiendo de una sugerente hipótesis: quienes vivieron bajo el régimen de Franco albergaron actitudes sociopolíticas plurales y cambiantes hacia la dictadura. Para ello, recoge un amplio abanico de testimonios de gente corriente tanto a través de la historia oral como de fuentes archivísticas muy variadas: juicios de faltas, expedientes judiciales, etc. La mayoría de referencias cuentan historias que, vistas de forma aislada, no pasarían de ser simples anécdotas, locales tanto espacial como temporalmente. El valor de esta propuesta es saber insertarlas en un relato donde la metodología juega un papel esencial para dotarlas de un profundo significado histórico. En este sentido, el amplio marco teórico del que parte la investigación resulta una verdadera declaración de intenciones sobre el modo de entender la historia que guía la obra. Un posicionamiento en el que la reflexión historiográfica se entrelaza continuamente con los datos empíricos, permitiendo al lector situarse en el largo momento del pasado que fue la dictadura franquista, pero sin olvidar el presente desde el que la historia se escribe.

La pregunta de investigación que subyace tiene que ver con un elemento puramente contemporáneo: la vivencia política de las *masas* y su relación con el poder. La novedad de este trabajo consiste en poner el foco en lugares poco *masificados*, tradicionalmente considerados al margen de los espacios de la política, para buscar respuestas. Los resultados corroboran la idea, ya señalada anteriormente por la historiografía, de que los habitantes del mundo rural fueron mucho menos pasivos de lo que el tópico sostiene.

En cualquier caso, clasificar las percepciones políticas de una sociedad marcada por la experiencia de la guerra y por la posterior represión, pero también por las políticas «de seducción» del régimen, no es tarea fácil. Especialmente cuando se analizan fuentes orales, donde el peso de las narrativas dominantes que separan los hechos narrados del presente es un factor determinante. Como señala la autora, «la dialéctica recuerdo-olvido no está desprovista de intencionalidad, sino que responde a unos determinados anhelos y necesidades tanto individuales como colectivos». Sin embargo, es precisamente esa subjetividad la que permite acercarnos no solo a los hechos, sino a cómo estos fueron vividos y recordados. Partiendo de esta premisa, y al mismo tiempo evitando caer en el panpoliticismo, el trabajo examina toda una miríada de fragmentos de historias de vida de gente corriente para rastrear «las múltiples formas en que lo político atraviesa contextos cotidianos». El panorama resultante es complejo y está lleno de matices que demuestran lo cambiante y poliédrico de las actitudes de la población ante la dictadura.

Para organizar un material tan fluido y difícilmente clasificable, el análisis se divide, acertadamente, en dos partes correlativas y estrechamente relacionadas, pero pertenecientes a ámbitos de actuación distintos. En primer lugar, se analizan las actuaciones llevadas a cabo por el gobierno franquista con el fin de generar consenso, entre las que destaca la política de construcción de viviendas sociales. A pesar del limitado alcance de los programas desarrollados con ese objetivo, la mísera realidad de partida hizo que cualquier mejora tuviese efectos en términos propagandísticos, que serían convenientemente aprovechados por el régimen a través de gestos provistos de una fuerte carga simbólica, como las entregas de llaves. En esta misma línea hay que señalar las «traídas de aguas», o la labor benéfico asistencial canalizada por Auxilio Social. Sin entender la obstinada labor desarrollada por el régimen para mostrarse «seductor», difícilmente podría comprenderse del todo la adhesión que generó en muchos casos, si bien lo que demuestra esta primera parte del libro es que, por lo general, estos mecanismos no funcionaron en términos absolutos.

La segunda parte, titulada «Sin armas contra Franco» aborda toda una panoplia de resistencias cotidianas, según el concepto introducido por James C. Scott, que vienen a demostrar que la pasividad no debe traducirse exclusivamente en consenso o adhesión. Este bloque se divide en un primer apartado dedicado a las resistencias de tipo económico, tales como acciones contra el sindicato vertical en el campo, contra la autarquía y la política agraria de posguerra, o la gestión de los recursos naturales por parte de las autoridades. Hay que tener en cuenta que en muchos casos las actuaciones transgresoras obedecían a intereses económicos o personales que nada tenían que ver con las convicciones ideológicas, sino que perseguían sencillamente la subsistencia. En cambio, las acciones analizadas en un segundo apartado dedicado a las resistencias cotidianas frente al orden ideológico casi siempre tuvieron motivos políticos. Es el caso de aquellas transgresiones clasificables en el *registro de lo escondido*, que actuaban contra la memoria oficial de la guerra y la posguerra, contra el nacionalcatolicismo y la religión o contra la prohibición de las fiestas populares, y que fueron cada vez más comunes a medida que pasaban los años.

En efecto, la pluralidad de las actitudes políticas de las clases populares durante el franquismo vino determinada en gran medida por su extensa duración en el tiempo. En ese sentido, resulta un acierto haber planteado todo el periodo como marco temporal del estudio, aunque ello pueda ir en detrimento de un análisis más pormenorizado. No obstante, el trabajo aúna el uso de un gran número de fuentes con un análisis riguroso y excelentemente argumentado, que lo convierten en imprescindible para acercarnos al funcionamiento de la dictadura desde abajo, y para comprender mejor, al fin y al cabo, nuestra sociedad actual.

